

El profesor de danza y el uso de las TIC en tiempos de contingencia

The Dance Teacher and the Use of ICTs in Times of Contingency

Ixchel Castro Lerma
CASA DE LA CULTURA DE MORELIA, MÉXICO
educaciontutorial2015@gmail.com

La Contingencia no inventó el binomio TIC/Danza; simplemente nos obligó a todos en este ámbito: artistas, profesores, instituciones, alumnos y público, a voltear a ellas, aunque sea de manera temporal, como único medio en sustitución de la comunicación interpersonal, aquella que tiene lugar entre dos o más personas físicamente próximas, con una retroalimentación inmediata (Maldonado, 1994).

Diecisiete de marzo de 2020 es la fecha en la que, oficialmente, el gobierno del estado de Michoacán suspendía actividades escolares, adelantaba vacaciones de Semana Santa y publicaba un aviso de regreso a clases para el 20 de abril. Lo que parecía una semana “extra” de vacaciones, se convertiría en una temporada larga para la que, definitivamente, no estábamos preparados en ningún sentido, aunque, de igual forma nos tocaría enfrentarlo.

Y así en la danza, como en muchas otras actividades cotidianas, empezamos a transitar por un camino poco o nulamente explorado: TIC en la educación. Al estar inmersa como docente de Danza Flamenca en una institución de índole público, como la Casa de la Cultura de Morelia, además de contar con mi propio Estudio, intentaba, en un primer paso, adaptarme a la situación de la manera más rápida posible. Lo más destacado de esto fue observar y enfrentar los retos que, en términos tecnológicos y académicos, implicaría.

En las siguientes líneas, compartiré mis experiencias con respecto al uso de las TIC en la enseñanza de la danza en este periodo de

contingencia; pero, antes de ello, considero necesario hacer una breve descripción de mis grupos y de sus características, para la mejor comprensión del contexto.

En la actualidad imparto clases a cuatro grupos:

1. Niños y adolescentes (edades de 5 años en adelante).
2. Jóvenes y adultos (edades de 13 años en adelante, sin límite).
3. Adultos mayores (edades de 50 años en adelante, sin límite).
4. Representativo (alumnos intermedios jóvenes).

Deserción

Como acostumbro formar grupos de *WhatsApp* y en *Facebook* para informaciones generales y relevantes relacionadas con el curso en ambas instituciones, me enfoqué en mi primer reto: convencer a los alumnos de que sí se podía aprender danza a pesar de no compartir un espacio físico y considerando que, de entrada, todos tenían acceso a la tecnología mínima necesaria.

El imaginario colectivo de la gente con respecto a tomar clases de danza, no es precisamente hacerlo desde su casa. Muchas de las personas que asisten a mis talleres expresan, de manera abierta, que ése es su momento para socializar, para divertirse, para olvidarse de lo cotidiano, para salir de la rutina o hacer ejercicio de forma amena.

A partir de la propuesta del trabajo *online*, aceptaron continuar aprendiendo con este formato:

- 72% del grupo de jóvenes y adultos en Casa de la Cultura.
- 25% del grupo infantil en Casa de la Cultura.
- 83% del grupo adultos mayores en mi Estudio particular.
- 72% del grupo representativo en mi Estudio particular.

Hasta ese momento, el grupo más entusiasta era el de los adultos mayores y el menos entusiasta el infantil; situación comprensible, considerando las edades de los niños, una etapa en la que toda su actividad en línea debe ser supervisada por un adulto y los padres de familia no están acostumbrados o tampoco les gusta mucho esta responsabilidad extra. Así que, haciendo un recuento, se puede

identificar una deserción aproximada de 37% de toda la matrícula original. El porcentaje es alto y empieza de inmediato a impactar el aspecto económico.

Medios de acceso y usos preferenciales

La herramienta utilizada por mis alumnos durante el curso presencial y ahora en el curso *online*, de acuerdo con sus aportaciones, es el móvil. A pesar de que la mayoría cuenta con computadora, la preferencia del uso de este dispositivo es declarada y fácilmente reconocible.

Los contenidos

Por lo general, lo alumnos que asisten a mis cursos a practicar danza tienen un propósito: relacionarse con el movimiento; no buscan cuestiones teóricas, porque en su mente bailar es más un acto de placer o de ejercitación, que una disciplina para ser estudiada desde lo académico. Es el momento para bajarse del mundo habitual y relajarse, de acuerdo con sus propias palabras. Más todavía, considerando que las artes, en general, no son el ideal de profesión desde la perspectiva económica.

De cualquier forma, y aunque lo teórico no se encuentre en los propósitos o prioridades de los estudiantes, cada curso proporcionó, a través de medios como *Facebook*, información sobre el origen y el contexto de cada baile que se abordaba. No es una cuestión obligatoria leerlos, pero sí he podido darme cuenta de que, los pocos que lo hacen, son los que usualmente permanecen en este arte, ya que son los que se involucran a mayor profundidad.

Antes de continuar en la misma dirección con respecto al contenido original del curso, debía considerar una reestructuración para adaptarlo al ámbito virtual: por una parte, presentar ante el público lo trabajado (con los recursos tecnológicos disponibles) y, por otra, modificar el contenido aprovechando para explorar más la teoría, que era algo que no había podido consolidar por el escaso interés de los alumnos. Así que decidí aventurarme.

¿Corre toma?

El uso del video en la educación de la danza llegó a su punto álgido con la contingencia. Un cambio radical para todos fue asumir que las presentaciones en vivo y las clases se convertirían versiones *online*. No suena tan mal, pero en la práctica no resultó fácil, pues enfrentamos varias cuestiones, empezando por lo tecnológico.

La realización de presentaciones en video fue toda una odisea ya que, al momento de que los alumnos debían grabarse a través de la cámara de su móvil, se les tuvo que guiar de manera precisa en cuestiones básicas como: iluminación, formato de la toma, desfases de imagen/sonido, tiempos, entre otras. Entonces, aquello que era sólo clase de danza *online*, se convirtió en asesoría tecnológica y técnica.

Lo mismo pasó en la dinámica de todo el curso con cada herramienta utilizada: había alumnos que tampoco sabían cómo ingresar a un grupo de *Facebook*, cómo bajar archivos de música de *WhatsApp* o cómo conectarse a *Zoom* (sobre todo los alumnos mayores de 50 años) y se tuvo que dar seguimiento a estas cuestiones. Hubo incluso quien se quejó de que no funcionaba tal tecla de su computadora y que por ese motivo no podían ingresar a tal sistema.

Los puntos más destacables aquí son: por una parte, la importancia de la preparación del docente en cuestiones tecnológicas, porque automáticamente se convertirá en asesor de ellas (algo que usualmente no sucedía hasta el momento en los cursos *online* fuera de pandemia, porque cuando uno ingresaba, las cuestiones técnicas de los alumnos no eran responsabilidad del docente) y, por otra, la conciencia del alumno de contar con un dispositivo tecnológico de reciente generación (que no es lo mismo que uno caro), ya que éstos cuentan con el mínimo básico para el uso y el acceso.

¿Cambio de modelo pedagógico o cambio de medios?

El sólo hecho de usar la tecnología no nos convierte en expertos; es como tener un micrófono de muy buena calidad, de última generación y quedarnos mudos o decir incoherencias frente a él. Eso mismo pasa con la utilización de las TIC en el ámbito educativo. Es decir, no es que la tecnología aparece y automáticamente nos vol-

vemos una especie de súper-maestros porque ya “dominamos” estos artefactos. El problema es que ahora también enfrentamos la realidad de no estar preparados en el área pedagógica y comunicativa. En las artes, en general, esto es muy común y lamentable, porque uno de los campos más explorados del artista es la educación y por años lo hemos hecho sin la preparación mínima básica.

Un modelo pedagógico *online* de danza dista mucho del modelo presencial y, en este sentido, realizar las adecuaciones necesarias para enfrentarlo requiere más que entusiasmo; requiere la fusión de especialistas en diversas áreas: danza, pedagogía, tecnología y comunicación, que asesoren en la construcción de un modelo óptimo.

Algo muy común de apreciar en la mayoría de las clases *online* de danza en este periodo de contingencia es el Modelo Pedagógico Centrado en el Maestro. Ese modelo, tan criticado por su verticalidad y cuyos ejes principales son el profesor y el contenido, este mismo modelo, que se supone –de acuerdo con el sistema educativo actual y las autoridades competentes– se encuentra fuera de la educación mexicana en la actualidad por sus bajas oportunidades de interacción y aprendizaje activo y significativo, lo tenemos más presente y evidente que nunca, como amo y señor, dominando en este momento tan crucial el *modus operandi* de escuelas de danza públicas y privadas. ¿Hemos retrocedido en esto o en realidad nunca salimos de ahí? Yo creo que es lo segundo, la tecnología solamente pone sobre la mesa lo que nosotros hacemos de manera cotidiana y ese modelo centrado en el maestro es el que ha prevalecido y sigue prevaleciendo en la escuela de danza actual.

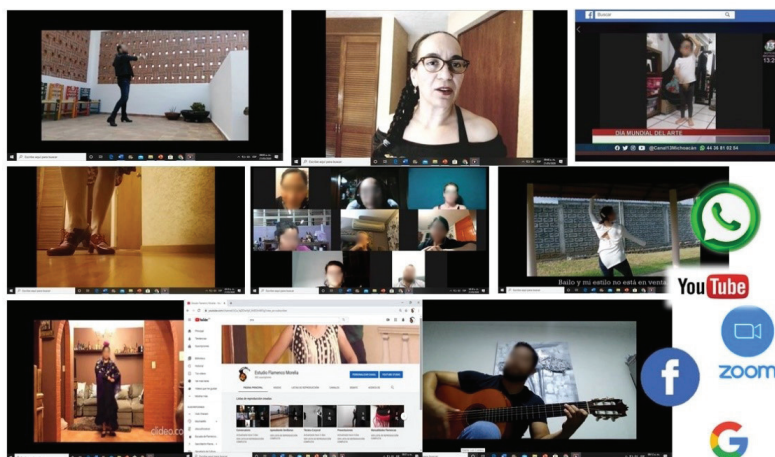
Procrastinación

Definitivamente, toda la población hemos pasado por varias etapas durante la contingencia; queda claro que algo en común es el evidente cambio de nuestra rutina de vida. Que nuestra casa se convierta en nuestro centro de trabajo y en nuestro centro de aprendizaje provoca un desfase que va desde lo emocional hasta lo físico. Nada desestabiliza más que el cambio de hábitos repentino. El proceso de adaptación es algo que todos estamos asimilando y enfrentando al día.

En estos periodos sostenía un conversatorio con mis alumnos vía *Zoom*, en el cual comentaban lo difícil que ha sido para algunos este cambio y cómo la contingencia se presta en gran medida para “procrastinar”, posponiendo deberes y responsabilidades por actividades que resultan, de momento, más gratificantes o menos demandantes. Incluso los alumnos comentan acerca de cómo viven momentos en los que sólo pensar en tantas actividades virtuales, lo mismo laborales que educativas e incluso de entretenimiento, les resultaba abrumador.

Lo anterior es, sin duda, un factor importante que el docente debe analizar. El contexto para un curso *online* en tiempos de contingencia no es equiparable a un curso *online* en tiempos “regulares”. Las condiciones son distintas y el docente requiere más elementos y estrategias, porque los tiempos de pandemia también son tiempos de distanciamiento social en los cuales se agudizan algunos problemas psicológicos como la depresión, las preocupaciones, la ansiedad, la incertidumbre, el estrés, el miedo, la tristeza, la soledad, etcétera. Un periodo de contingencia similar a éste y un curso *online* no son precisamente el binomio indicado para que el docente se ponga en plan exigente; al contrario, es el tiempo para flexibilizar la metodología, sacrificando si es necesario, la cantidad de contenido y enfatizando la parte humana (adaptabilidad y movilidad de acuerdo con el contexto) del proceso educativo (figura 1).

■ Figura 1. Clases de danza *online*



Si es *online* es más fácil

No sé si es por la falta de hábito, o porque existen experiencias previas de capacitación online “ligeras”, que llevan a los alumnos a conclusión de que “si es *online* es más fácil”. Aquí algunos de sus comentarios:

Pensé que iba a tener más tiempo para organizarme y practicar y, en realidad, la vida virtual es muy absorbente. Y ahora que todo lo tengo que hacer por medios virtuales, me distraigo más.

Cambiar la clase presencial por una pantallita del móvil me es muy difícil y, sobre todo, tengo problemas para entender para qué lado voy y para qué lado va el video.

Esto es bastante demandante y parte del reto es la dinámica psicológica que vivimos, sumidos en la apatía o la sobrecargada de trabajo, etc. Pensé que iba a requerir menos tiempo, me confié y ya cuando me di cuenta, estaba muy atrasada.

Es como todo, yo sabía que era demandante y que requería bastante tiempo; es igual que el formato presencial, que tampoco es tan fácil y también se necesita tiempo, aparte de la clase en el salón, debemos practicar afuera.

Creo que es más o menos lo que esperaba, tal vez esperé que fuera más demandante, pero aun así, me ha costado hacer rutina.

He tomado más responsabilidad en cuanto a darme mi tiempo para ensayar. En este proceso he tenido oportunidad de corregir muchas cosas de las que se nos ha dado retroalimentación individual; a mí creo que me va mejor así, porque puedo programar mejor mis tiempos.

Superar este obstáculo del imaginario colectivo sobre la “facilidad” de los cursos *online* no ha sido un tránsito fácil; desde mi perspectiva, se requiere de mucho enfoque, disciplina, paciencia y

autoconocimiento. Tal vez a partir de esta contingencia la gente empiece a comprender todo el trabajo que implican los cursos *online* de calidad y no los desdeñe desde una opinión superficial, en una primera impresión.

El salón de danza vs la casa

Quienes estamos inmersos en la práctica de la danza requerimos, sin duda, de un espacio adecuado (hablamos de ciertas medidas y características). Pero no todas las danzas pueden ser practicadas con la misma facilidad desde casa. Por ejemplo, los requisitos de espacio para un bailarín de *Break* no son los mismos que para un bailarín de flamenco, uno de danzas polinesias o uno de balet.

Es curioso, pero previo a la contingencia yo solía insistir a mis estudiantes sobre lo necesario de tener una pequeña tabla para la práctica de zapateados y fueron pocos los que la adquirieron. Este factor se encuentra muy relacionado con el hecho de que, en tiempos fuera de pandemia, podríamos considerar eventual o escasa la práctica en casa. Esto es precisamente parte del cambio radical que estamos viviendo en este momento de encierro, enfrentar ese modelo de práctica que no quisimos asumir como necesario dentro de nuestro esquema de aprendizaje común.

Otro de los factores vitales para quien practica la danza es la utilización del espacio. Ahora traigo a mi mente a todos aquellos bailarines que, desde diferentes puntos geográficos, realizaron sus presentaciones virtuales en la azotea de su casa. Esto nos revela, en cierta medida, algo muy significativo: independientemente de la vista panorámica que puede resultar más atractiva desde este sitio, existe otro punto a considerar en esta incidencia, y es que la mayoría carecemos de lugares amplios; pero, ¡ojo!, realizar nuestras prácticas desde las partes externas como cocheras, azoteas y patios es poco atractivo para convertirlo en una práctica regular, y es que existen, paralelamente, otros factores que también intervienen, como el hecho de ser observado por toda tu familia o incluso por el vecindario entero. También está el asunto de la exposición al aire, viento, lluvia, que no siempre colaboran para bien, el tipo de superficie sobre la que se baila y otros factores como dañar pisos o dañar el mismo calzado de baile.

En los videos de práctica de mis estudiantes puedo observar lo siguiente: condiciones ambientales poco favorables (ruidos derivados de la tecnología, familia que entra y sale a escena, poca concentración al momento de estar grabando o en línea, el silencio por mucho tiempo no es común), zapateados sobre piso inadecuado, con riesgo de provocarse lesiones y movimientos sin extensión por el poco espacio. Entonces, cuando el espacio común es reducido y los integrantes de éste tienen diversas actividades, el proceso educativo en línea también se ve afectado.

LA INCERTIDUMBRE

Hasta la fecha, en Michoacán, las autoridades no se han pronunciado por la apertura de las escuelas de arte y los espectáculos del área. Lo que sí sabemos es que este ciclo escolar los alumnos ya no regresarán a clases y, por supuesto, que las presentaciones en público todavía no están autorizadas.

En Casa de la Cultura, según los más recientes comunicados que tenemos, y por depender directamente del gobierno estatal, seguiremos el calendario escolar y deberemos esperar un nuevo aviso para saber si se ofertarán o no dentro de los cursos de verano, que son los más solicitados de todo el ciclo; sin embargo, considerando que es el centro artístico que más alumnos tiene en la región (hablamos de más de mil estudiantes por periodo trimestral) y cuyo cupo límite máximo de estudiantes por aula, en el caso de las danzas, es de 25, se trata de una dinámica que tiende a desaparecer, por lo menos a corto o mediano plazo.

En este sentido, es de esperarse que la oferta de matrícula se reducirá de manera significativa en lo que resta del 2020, siguiendo los protocolos de salud pública que se establezcan para la región.

El panorama no es alentador en lo económico para los que nos dedicamos al arte en general y a la danza en particular. Curiosamente, ahora que el arte ha probado con suficiencia su importancia dentro de la sociedad, todos los involucrados nos encontramos en una de las situaciones más críticas de sobrevivencia. Cero espectáculos públicos, recortes presupuestales al arte, una sociedad económicamente desgastada y la educación artística fuera del interés de las

autoridades sobreviviendo con el amparo de las TIC, que son de gran ayuda, pero que no son suficientes para resolver el asunto de fondo.

REFERENCIAS

Maldonado, W. H. (1994). *Manual de Comunicación Oral*. México: Alhambra Mexicana.